

LAS "ESTRELLAS" ANTE LAS CUARTILLAS

Lo que yo he visto en América

Por Paulette Duval

El maldito corsé. — Un buen director. — Los franceses en Hollywood. — El comparsa de la malja roja.

Uno de los papeles más odiosos que he desempeñado era el de Blarney, en la película «A puñetazo limpio», que hace muy poco tiempo se pasó en Francia. En ella soy la mujer fatal, la «vampirosa» en todo su horror y sin el consuelo de poder arreglarme a mi gusto, con ese tono peculiar de seducción, muy indicado en los papeles de esta categoría y carácter. La acción de aquel film se desarrolla en una época en la que la moda era absurda y sin un rayo de esperanza de un futuro más halagüeño, y como el cuidado más grande en aquellos Estudios es dar todo lo más típico de una época o país, tuve que llevar la más hermosa colección de horrores y artefactos que he visto en toda mi carrera. ¡Hay que ver lo que sufría! ¡Dios mío!

Recuerdo todavía un pequeño corsé, abundantemente provisto de ballenas con el que debía oprimirme fuertemente el talle y que era mi pesadilla.

Mi «metteur en scene» era entonces Marcel de Lano, un joven rumano que debutaba en Hollywood; era un buen amigo, pero muchas veces, a causa del maldito corsé, teníamos frecuentes altercados.

Cuando lo llevaba desde las seis de la mañana y llegaba a las seis de la tarde sin haber rodado una escena, estaba dispuesta a cometer cualquier disparate y me ponía de un humor endiabladísimo.

—No sea usted ridícula, amiga mía, me decía entonces Lano, con su marcado acento rumano: — hace cincuenta años, todas las mujeres llevaban corsé, y según ellas, cuando peor se encontraban, era cuando se lo quitaban.

¿Qué iba yo a oponer a ese aplastante argumento? No sabía qué contestar.

Y además, y éste es el punto más culminante: aunque no participéis de las teorías de vuestro director, ¿os arriesgaríais quitarle la razón? ¿No sabéis que el director, tras no equivocarse nunca, siempre tiene razón?

M. de Lano la tenía en muchas cosas, y fue para nosotros la reputación viviente de la tesis que sostiene, que no se puede llegar a ser un buen director más que después de una larga educación, ya sea como artista, ya como ayudante, y perdiendo primero en algunas películas de ensayo, el dinero de colaboradores imprudentes.

Marcel de Lano no había actuado en ningún teatro ni había sido ayudante de nadie, lo que no es óbice para que su primera película «A puñetazo limpio» esté provista de una

seguridad irreprochable, y una ciencia en el manejo de las multitudes, que prueban que nació ya «metteur en scene», y que cuando se poseen estas enormes facultades, no se necesitan grandes estudios complementarios.

Recuerdo todavía lo que pasó con motivo de estas escenas de conjunto. Necesitaban una comparsa muy nutrida que debía formar un todo muy animado.

Como era el debut de Lano, le habían buscado los extras más baratos que habían podido encontrar, y por ende, los de menos experiencia.

Afianzándose en aquella difícil situación y decidido a lograr un éxito a pesar de todo, de Lano cogió un megáfono y dirigiéndose inmediatamente a estos pobres comparsas de ocasión, a aquel verdadero saldo artístico, les habló de esta manera:

—Amigos míos, escuchadme: supongo que no os habrán hecho creer nunca que seáis buenos artistas. Pues yo os digo que no hay malos artistas; no hay más que malos directores. Ayudadme; probadme que soy un buen director; rendid por vuestra parte cuanto podáis.

Casi inmediatamente se vieron aquellos rostros, antes tan serios y estirados, plegados por una sonrisa optimista, y comenzó a filmar.

—He aquí una cosa que para China iría muy bien, pero para América no es suficiente, dijo de Lano, y añadió: volvamos a empezar.

Dándoles ánimo constantemente, todos aquellos desgraciados no pensaban más que en superarse. Se llegó muy pronto al O. K. final; la escena fue un éxito enorme para de Lano.

Si muchos «metteurs» comprenderían hasta qué punto un poco de paciencia, de dulzura, lo identifican con la gente que está bajo su dirección, y los milagros que podrían hacer con un poco de cariño seguramente no usarían y aun abusarían de los procedimientos violentos. Basta que un artista, un buen artista, note la ironía o la antipatía a su alrededor, para perder todas sus buenas cualidades. Un director juega siempre con el alma del artista, y el alma hay que convenir que es una cosa muy delicada.

Para mí fue un día de alegría el en que llegó a Hollywood, Arlette Marchal. Me llegó recomendada por nuestro común amigo Jean Vignaud.

Desde entonces las puertas de mi casa se abrieron para ella de par en par, pareciéndome pobres cuantos obsequios le hacía, y pocos, los cuidados que le prodigaba.

La ayudé como mejor pude a instalarse y a aclimatarse y una vez conseguidas ambas cosas, al cabo de

algún tiempo, vivíamos como dos hermanas. Esto duró dos años.

Al cabo de algún tiempo, otro francés vino a reunirse con nosotras, por cierto de una manera bien extraña.

Me refiero al hijo de uno de los comerciantes de más relieve de París: el señor M. C. (Perdónen que omita el nombre.)

Estaba en mi casa una noche, cuando de improviso llamaron al teléfono, y alguien me habló en francés desde el otro extremo del hilo, preguntándome:

—¿Es usted la señorita Paulette Duval?

—Sí... pero, ¿quién es usted?

Hubo un pequeño intervalo de silencio, y al reanudar aquella voz su requisitoria, me dijo con algo de misterio:

—No puedo decirselo, perdón que oculte mi nombre; sólo le diré que usted me conoce perfectamente, y que me permitirá hacerle una visita.

Lo cité para el día siguiente, porque aquel misterio excitaba enormemente mi curiosidad, pero nadie vino a verme.

Algunos días más tarde, al descender a escena y pasar por entre un grupo de comparsas, mis miradas se dirigieron casi instintivamente a un pobre diablo, un verdadero diablo (sin juego de palabras) con una malja roja demasiado ancha para sus delgadas piernas, con sus ridículos cuernecitos de oro plantados sobre su frente calva y en medio de todo esto una cara que me era familiar y que, por lo tanto, conocía muy bien... Pero ¿quién era? ¿quién? Por más que daba vueltas y más vueltas a mi cerebro, no acababa de adivinar... Además estaba muy lejos de la verdad... mi pensamiento iba por otros derroteros. De pronto se hizo la luz en mi inteligencia; sí, era él, no me cabía la menor duda.

—Pero ¿es posible? — dije aproximándome —: ¿Sería usted por casualidad M. C.?

Se volvió, miserable, avergonzado de sus cuernecitos y resto de indumentaria; pero ahora estaba segura de no equivocarme, y repetí:

—Pero sí, estoy segura, usted es M. C.

Entonces se echó a reír.

—Efectivamente, sí — dijo; es verdad, soy yo, Paulette. Mi padre murió no dejándome más que deudas; como no encontraba ninguna cosa para trabajar en París, vine aquí con la esperanza de conquistarme un puesto con mi esfuerzo personal, y ganar algún dinero; ya ve usted que empiezo por hacer el aprendizaje, por lo más modesto, pero procuraré escalar un puesto más alto.

(Continuará.)

La verdadera historia de Greta Garbo, según la refirió a Ruth Biery

CAPITULO V

¿Temperamental o incomprensible? — Lo que nos cuenta miss Garbo de sus primeros pasos en el arte mudo, en América

No encontré flores en Nueva York, pero sí un calor terrible, por haber hecho mi entrada en el peor tiempo del año. Llegué en julio de 1925. Me hospedé en un mal hotel, donde permanecí tres meses, en los cuales muy poco vi de esta ciudad. Apenas salía del hotel, y en éste, mi vida se reducía a ir de mi habitación al baño y de aquí a mi habitación. Hice un uso y aun un abuso de agua enorme, pero no había manera de soportar aquel calor tan pegajoso.

Estuve en «The Follies» y en el «Winter Garden». Aquello me gustó y en ambos tuve ocasión de observar y estudiar el carácter del público americano.

Llegué a California en septiembre sin haber trabajado en Nueva York, donde, como antes digo, empleé todo el tiempo en estar metida en el agua. En California tardé cuatro meses en trabajar, al cabo de los cuales, dió un salto mi corazón cuando me anunciaron que debía actuar con Mr. Stiller, pero por no arreglarse éste convenientemente, tuve de director en mi primera producción americana «El Torrentes» a Monta Bell.

Sí, dijo miss Garbo, tras un momento de vacilación. Aquello era muy diferente a lo que yo había visto hasta entonces. Los Estudios aquí, más parecen factorías, llenas de gente que pulula por todas partes, ocupándose cada una de su trabajo, que templos del arte.

La primera vez que entré en un Estudio americano, me asusté, estaba sobrecogida, más que nada porque entre aquel hormigueo humano, no había ni una sola cara conocida, y, lo peor de todo: no hablaba inglés.

Luego de haber desempeñado el papel estelar en «El Torrentes», monsieur Mayer me llevó a su despacho y me dijo que necesitaba firmar un nuevo contrato conmigo.

Yo le indiqué a Mr. Mayer que no sabía más que un poco de inglés y éste, con una pronunciación detestable, y luego, que con un film no creía que tuvieran bastante materia para juzgarme. Le rogué que esperara posteriores producciones, pero como si no.

Quería hacerme firmar un contrato por cinco años. ¡Francamente, yo no entendía aquello!

Desde que empecé «El Torrentes» hasta que lo terminé, Mr. Mayer no

cesó de llamarme constantemente a su despacho, rogándome siempre, encarecidamente que le firmara el consabido contrato por cinco años.

Yo no comprendía por qué tanta insistencia; evidentemente había visto algo en mí que yo entonces no acertaba a explicarme.

De dinero no me decía nunca nada, hasta que, por fin, se arrancó el buen señor diciéndome que firmara y que pidiera lo que juzgara conveniente.

El contrato me lo daba en blanco para que lo llenara de mi puño y letra, y, sin embargo, yo me resistía a firmar por un plazo tan largo. Mis contratos siempre han sido por tres años.

A pesa de ser pesadísimo mi trabajo, lo hacía a gusto y pensaba en él lo menos que podía. Cada mañana iba al Estudio a las siete y permanecía en él hasta las seis de la tarde. Salía cansadísima; no tenía ganas después de esto, de ir a ninguna parte.

Si amo tanto Santa Mónica es porque, después de mi trabajo, me permitía ir al mar y permanecer extasiada en la contemplación de su inmensidad, oyendo siempre el mismo murmullo de sus agitadas ondas.

Luego me iba a casa, me dejaba caer en la mecedora o en la cama, y no cesaba de pensar en mi dulce familia, tan apartada, allá en la nevada Suecia...

Después de «El Torrentes» hice el papel estelar de «La Tentadora» con Mr. Stiller, es decir, rectificaba cambiando el tono de su voz y como si evocara algún recuerdo. Mr. Stiller fue sustituido por Mr. Niblo, a pesar de ser el primero un gran artista, pero que no comprende los negocios americanos; no, Mr. Stiller, si fracasa aquí será por inadaptado, por no

haber amoldarse al medio en que debe desarrollar sus actividades.

Yo no sé cómo pude resistir el trabajo tan abrumador que sobre mí pesaba. Las semanas se sucedían con lentitud aterradora y en todo el tiempo de mi actuación no falté un solo día, ni llegué tarde una sola mañana.

Cuando terminé «La Tentadora» me dieron a leer el guión de «El Demonio y la carne». Aquel argumento no me gustó, y menos el papel que se me encomendaba. Además, por aquellos días estaba mi alma dolorida y ausente de todo mi trabajo. Mientras rodaba «La Tentadora» murió mi hermana. Mi cuerpo estaba a punto de sucumbir de cansancio, de dolor, y mi alma estaba lacerada, dolorida... tenía el corazón destrozado. Con todo este cúmulo de adversidades me fui a ver a Mr. Mayer y le manifesté que estaba horriblemente cansada, enferma e imposibilitada de rodar otra película; añadiendo, además, que aquel papel que se me asignaba no me gustaba absolutamente nada.

Mr. Mayer me salió por peteneras, diciéndome, que fuera y me probara los trajes, que estaría muy bien... ¿no me entendió? No lo sé, lo cierto es que cuando llegué al hotel me convencí de una cosa muy esencial, y era: que no entendía ni el inglés ni los negocios americanos. Busqué un intérprete al que conté todas mis quejas, y como viera que realmente estaba enferma, me dijo que debía tomarme un par de días de reposo.

No sé cómo fue ni qué pasó, para que al día siguiente vinieran los periódicos anunciando que me iba a mi casa y recuerdo que en gruesos caracteres se titulaba el artículo «Greta Garbo se va a su casa» y luego venía un subtítulo que, poco más o menos decía que yo era una mujer temperamental, que quería hacer mi voluntad, y que era muy difícil de manejar, etc., etc.; el texto del artículo correspondía, como usted comprenderá a los epígrafes.

Como había descansado ya los dos días que volvía al Estudio al día siguiente, ya que para la empresa no tenía ninguna importancia ni el cansancio ni los dolores físicos, ni lo que es peor, los morales producidos por la muerte de mi hermana...; francamente, no entendía yo aquello! A mí tampoco me comprendían...

Volví, pues, al Estudio y no dije nada

(Continuará.)



POR LOS ESTUDIOS

EL FETICHE DE HEURINETTE DELANNOY

Muchas artistas aman los perros; unas por verdadero afecto hacia el animal más adicto que existe, y otras porque es de muy buen tono, pasearse con un pekinés bajo el brazo, lo que constituye el «non plus ultra» de la elegancia femenina.

Heuriette Delannoy, que es una artista de muy buen gusto ha encontrado un procedimiento muy expeditivo para seguir las corrientes de la moda, cada vez más exigente. Porque resulta que Hauriette ama los perros, pero les encuentra muchos defectos; unos ladran a deshora y no la dejan dormir, otros ensucian las habitaciones, rompen los muebles y todos sin excepción, comen, y esto le origina una serie de molestias muy enojosas.

La gentil artista ha preferido simplificar las cosas adoptando o usando como ustedes quieren un can de terciopelo, pintado de la manera más humorística que se puede imaginar, que hace una porción de habilidades; saca la lengua, gira los ojos de una manera muy cómica, menea el rabo, etc., etc.

—De este modo, dice, tengo el placer de conservar a mi lado, a mi lado un animal favorito sin pensar en su pitanza, ni en proteger mis trajes y alfombras de sus fantasías caninas. Es un fetiche adorable.

Heuriette está tan contenta de su simpático perro, que para que no fuera menos que ella, le hizo desempeñar un papel mudo... completamente, en un film que acaba de rodar hace poco: «Una java», realizada por Jean De Size, con un escenario de Noël Renard.

LOS INCONVENIENTES DE LA TOMA DE VISTAS EN LAS MONTAÑAS

Cuando rodaban «Harakiri» en los alrededores de Chamoux, el «metteur en scene» y los intérpretes se encontraron enormemente disgustados a causa de la temperatura glacial que reinaba en los picos: Se habían llevado para calentarse durante las largas sesiones de toma de vistas, botellas-termos, llenas de café y te casi hirviendo. Marie-Louise Iribe, la directora artística de la Compañía declaró cuando llegó a París que sin estas bebidas reconfortantes en más de una ocasión hubiera tenido que abandonar la partida... o reprimir los intentos de sublevación que se hubieran desarrollado en aquel mundo frigorífico, entre sus artistas que pugnaban por volver al hotel a marchas forzadas.

EL ANIVERSARIO DE DOUGLAS

El miércoles, 23 de mayo, era el

cumpleaños de Douglas Fairbanks. Por un delicado pensamiento, «Douglas y Mary», que se hallaban a la sazón en Londres, creyeron oportuno trasladarse a París para celebrarlo con toda solemnidad. Fue, como era de esperar, un magnífico acto.

Gracias a la actividad del diligente director de Los Artistas Asociados, en París, Mr. Guy Crosswell Smith, los miembros de la Prensa cinematográfica, casi en su totalidad, se reunieron en el restaurant Voisin para ir a presentar sus respetos a la feliz pareja. A los postres, en una espiritual alocución, expresó la alegría que sentía al encontrarse entre «verdaderos amigos», terminando su conato de discurso con un himno de alabanza a los encantos de Francia.

El general Gouraud que es amigo de Douglas y Mary desde que estuvo en América, vino especialmente a felicitarlos, charlando largo y tendido con estos dos simpáticos artistas:

—Yo también, dijo, he conocido tiempos en los que hubiera podido, como usted, mi querido Douglas, hacer esos maravillosos juegos acrobáticos que tan famoso lo han hecho; yo, no obstante, hice uno que usted no ha hecho nunca: un día, durante la gran guerra, estalló a mi lado un obús que me arrojó por encima de una pared de dos metros de altura, yendo a caer a un árbol y de éste al suelo, pero... ¡con un brazo y las dos piernas rotas!

¿Se puede evocar con más gracia y más alegría una herida heroica?

UN NUEVO «FREGOLI»

Hay algunos artistas de la pantalla, que tienen el don de transformarse a la perfección, según las exigencias del papel que desempeñan, y entrar completamente, si se nos permite, en la piel de su personaje. El señor Robert Pla es de éstos. Este señor tiene un raro poder evocador para desempeñar ya sea un personaje histórico, o interpretar el papel de uno vulgar de la vida corriente. Dotado de una cara de una movilidad asombrosa y de dos ojos en los que se reflejan con intensidad todos los sentimientos que pueden agitar el alma humana, es capaz de interpretar cualquier papel de composición.

Es más, y antes que nada, un «Fregoli» de la fisonomía. Desempeñó el papel de Voltaire en la gran película alemana «El rey Federico» y poco tiempo después, creó una hermosa silueta de judío polaco.

Se le ha visto de bretón en «Bodas sangrientas» y de viejo ciego en «La vendedora de cerillas», siendo imposible distinguir su verdadera personalidad bajo la acción de los afeites y su caracterización. Como Lon Chaney, es un prodigio y un maestro del «lápiz».



BIOGRAFIAS

DOUGLAS MAC LEAN

Douglas Mac Lean, protagonista de la película «¿Leones a mí?», de la Paramount, nació en Filadelfia. Su padre hubiese querido que fuese sacerdote, pero no teniendo el joven ninguna vocación al llegar la edad reglamentaria ingresó en la Universidad de Chicago. Al terminar sus estudios, Douglas se dedicó por algún tiempo al comercio, mas cansado pronto de esta actividad, ingresó de repórter en un periódico. Habiendo tenido desde niño grandes aspiraciones por el teatro, Mac Lean aprovechó la primera oportunidad que se le ofreció para ingresar en la Academia de Arte Dramático de Nueva York. Al salir de la Academia, después de brillantes exámenes, Mac Lean logró ser presentado a la famosa actriz Maude Adams, quien le ofreció el papel de protagonista en la fantasma titulada «Rosálinda».

Al año siguiente, Mac Lean firmó un contrato con una compañía que actuaba exclusivamente y permanentemente en Pittsburgo y durante otro año formó parte del personal artístico de la compañía de Morosco, en Los Angeles, California. En esta ciudad, metrópolis de la cinematografía, interpretó su primera película con la eminente actriz Alice Brady. Más tarde el gran director Griffith se fijó en él y le ofreció un papel de importancia en una película de guerra. Tan a satisfacción del director desempeño Mac Lean este papel, que Griffith no tuvo reparo en confiarle más tarde la interpretación de dos papeles igualmente importantes en películas en que tomaba parte la popular y aplaudida estrella Mary Pickford.

Después el director Thomas H. Ince elevó a Douglas Mac Lean a la categoría de estrella. Entre las interpretaciones verdaderamente notables de Mac Lean, recordamos «La casa de las siete llaves», «Amor al vuelo», «¡Venga agua!», y por último esta deliciosa titulada «¿Leones a mí?», que en todas partes donde se ha exhibido ha constituido un éxito rotundo de crítica y de taquilla.

LEROY MASON

Estaba sin un céntimo y circulaba por los alrededores de los Estudios Metro en Hollywood. Alguien necesitó un atrevido que hiciera un salto de 75 pies, con red debajo. Tenía hambre y necesitaba los cinco dólares ofrecidos por la hazaña. Y saltó sin éxito.

Pero la red se partió y él se rompió un hueso de una pierna. Intentó saltar otra vez, subiéndose al techo del edificio con grandes trabajos. Esta vez tuvo éxito, cobró los cinco dólares, pagó al doctor cuatro y comió por primera vez en dos días con el dólar sobrante.

Leroy Mason nació en una pequeña ciudad de Larimore, en el Norte de Dakota. El nombre de su padre era Louis Mason y su madre Bertha Mason. Ambos viven todavía. Después de asistir a la escuela primaria y a la escuela superior en la ciudad natal, el joven Mason ingresó en el Perdue College en West Lafayette (Indiana).

Sus ambiciones juveniles eran las de convertirse en ingeniero, siguiendo un curso de ingeniería en el colegio.

Siempre muy aficionado a los deportes, el joven Mason se hizo popular en el colegio, era miembro de los equipos de basket-ball, foot-ball, y de rugby, dedicándose también al boxeo, deporte que siempre ha cultivado. Es uno de los mejores boxeadores, aficionados hoy día en la cinematografía.

Cuando Mason llegó a California, no tenía idea ninguna de ingresar en la cinematografía. Estaba sin trabajo y hambriento, lo que le indujo a hacer el salto de 75 pies, que le colocó ante la cámara.

La historia de Mason durante los tres años siguientes, es similar a la de cientos de aspirantes a la cinematografía. Trabajó en una parte y en otra, siempre esperando la gran ocasión, que nunca parecía asomar por el horizonte del cinema.

Trabajó como «heavie», para varias compañías y apareció en obras de cowboy por algún tiempo.

Algunos meses estuvo muy ocupado. Otros le vieron con el hospedaje sin pagar; nunca parecía que iba a representar un papel importante. Hizo un recorrido por los Estudios y los directores y productores tuvieron grandes oportunidades para verle y contratarle. Pero su caso lo mismo que es el de otros muchos, era el de los que nunca son completamente comprendidos... una gema, pero insospechada... hasta que alguien vió en él una posibilidad. Este «alguien» fué Edwin Carewe, descubridor de Dolores del Río y otras notabilidades de la pantalla de hoy día.

El «descubrimiento» por Carewe de Leroy Mason, es una novela por sí sola. El productor estaba comiendo en un café del boulevard de Hollywood. Un joven pasó por su lado, camino del despacho del cajero.

Carewe dirigió una rápida mirada a su faz. Y lo impresionó con su físico y personalidad. Inmediatamente se informó acerca del joven, averiguando quién era, y sin esperar a terminar su comida, el productor siguió a Mason, conduciéndole a su mesa. ¿Puede usted actuar?—preguntó Carewe.

Despliegando sus pies una pulgada de estatura, y mostrando su ancho pecho, que le aseguraba el éxito en cualquier película, Mason replicó: «Pruébeme y lo verá».

Durante algunas semanas, Carewe había estado buscando un hombre semejante. En la mano del director se hallaba el deseado rol de la temporada, el rol del gitano «Jorge», opuesto a Dolores del Río en «Venganza», la producción de Los Artistas Asociados que Carewe iba a empezar a producir.

Carewe había probado a docenas de bien conocidos artistas. En todos ellos había algo malo. Nadie parecía que podía llenar todas las necesidades hasta que vió a Mason andar en el café del boulevard de Hollywood.

Pero sucedió que Carewe estaba a punto de partir para el Este. Así que Mason esperó pacientemente, esperando siempre en que el productor lo favoreciera cuando volviera. Cuando Carewe volvió a Hollywood, no llamó enseguida a Mason, sino que continuó probando a otros artistas, lo que llegando a conocimiento de Mason, probó su valor hasta el límite. El se figuraba que era otra vez el caso de «alguien más esperando su parte».

Pero un día Carewe envió por el joven. Le dijo que había pensado contratarle para este importante papel. Este rol le haría seguramente famoso. Era cuestión de Mason hacer del rol lo mejor que pudiera, porque presentaba grandes horizontes a quienquiera que lo obtuviera.

Cuando Mason se enteró bien de que había conseguido esta parte, sacó una bolsita del bolsillo interior de su americana. Y extrajo de ella un arrugado trevol de cuatro hojas.

«Lo recogí en la hierba que hay en frente de su oficina, la primera vez que nos vimos, dijo Mason. La he cuidado desde entonces porque me parecía que tenía que darme suerte. Ahora ya sé que hice bien en guardarla cerca de mí todos estos días.»

Y esta es la historia de Leroy Mason y de su primer papel importante. Lo que va a hacer con el importante papel de «Jorge», opuesto a miss del Río, no se sabe. Carewe cree en él. Siente que podrá actuar y está dando al joven su deseada oportunidad.

Mason mide seis pies una pulgada de estatura. Su pelo es negro como el carbón. Tiene ojos azul-grises, que parecen reír cuando habla. Sus dientes llenarían de vergüenza a los de un anuncio dental, y los que le conocen le consideran como uno de los hombres más guapos que hay hoy día en la cinematografía.

Tiene 25 años de edad y pesa 183 libras. Nunca deja la rutina de ejercicios diarios. Es un cazador y boxea por ejercicio.

Lo que el nuevo año traerá a Leroy Mason, será interesante, por que el joven actor está ardiendo con una nueva ambición y un nuevo ideal. Se le ha dado la ocasión por un importante productor. Para un papel opuesto a una de las más grandes estrellas femeninas de la industria cinematográfica de hoy día.

ATALAYA

Una crítica del «Destino de la carne»

Con el título de «Impresiones de un espectador imparcial», publica una revista neoyorquina la siguiente crítica acerca de la última producción de Jannings, titulada «El destino de la Carne».

«El triunfo que ha coronado el éxito de esta película, es pura y simplemente un triunfo personal de Emil Jannings. En balde trataría de buscar otra causa para el triunfo sensacional de la película. El argumento es bueno, de gran fondo humano, de un enorme realismo, pero no es una historia nueva; muchas otras películas pueden enorgullecerse de un argumento tan bueno como el suyo, sin que hayan despertado conmoción alguna; la dirección, excelente, mas no superior a lo que, por regla general, esperamos de un estenógrafo de alta reputación y fama; los lugares, la puesta en escena, apropiados a las obra, a una obra que no requiere grandes fondos, ni pide decoraciones fantásticas, ni trajes ricos ni ambiente aristocrático; pero toda la película, arrastrada por la fuerza avasalladora de su principal intérprete, Jannings, resulta una combinación tan irresistible, tan profunda, tan impresionante, de una historia conmovedora; de una dirección extraordinaria, que tiene la gran cualidad de no hacer alardes presuntuosos de dirección; de unos lugares y puesta en escena que el espectador no podría concebir de otro modo que en la forma en que se ofrece, y que hacen que el público, desde los primeros momentos, quede pendiente de la trama, magnetizado por la personalidad del intérprete, que tan bien se funde con el espíritu de cuanto le rodea, al punto que acaba de sentir con él, llorar con él, y condolerse del triste fin que por una ligereza alcanza un hombre ordenado y religioso nacido para las dulzuras del hogar.

Es la historia eterna de la virtud, ahogándose en un vaso de agua o tropezando fatalmente en un grano de arena. Es la historia de la caída de los virtuosos, de los que por amar demasiado el bien, desconocen el mal, y lo ignoran como si no existiese; de los que en él tropiezan por no seguir el consejo de aquel santo que decía a sus discípulos: «Sed mansos como corderos y astutos como serpientes».





298-11
Norma Shearer y Lew Cody
en una escena del film M. G. M.
«Lances del querer»



Norma Shearer, gentil
estrella de la M. G. M.

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

num: 68 El Dia Gráfico 21 JUNIO 1928



LA ESTRELLA ALEMANA MARY PARKER



Charles Farrell y Janet Gaynor en el film Titan Fox para la próxima temporada
«El ángel de la calle»



Pauline Starke y Antonio Moreno, protagonistas del film M. G. M. «Error matrimonial»



Marcelina Day, en «El amor hace milagros»



Colleen Moore, célebre artista de la First, que interpreta «Oh, marquesa», hablando con el director Marshall Neilan



Los cómicos Charlie Murray y George Sidney, protagonistas del film First «El batallón femenino del mar»



P.S.P. 7022

El actor germano Emil Jannings, que en la próxima temporada lo veremos en los films Paramount



Nancy Carroll, reputada como la morena más guapa de Hollywood

«Tempestad» y John Barrymore

«Tempestad», la nueva película de John Barrymore que Los Artistas Asociados distribuirán como una de sus grandes producciones de la temporada 1928-1929, es la película de mayor coste, más largo metraje, y de mayores atractivos de la brillante carrera del famoso estrella cinematográfico.

«Tempestad» es la respuesta a miles de admiradores de Barrymore que deseaban verle en una película de ambiente moderno. Después de una serie de superproducciones de costumbres, en las que representaba los caracteres románticos de hace cientos de años, Barrymore y sus asociados Los Artistas Asociados, han atendido el deseo popular y han filmado una narración del siglo XX, desarrollada en Rusia.

En «Tempestad» el ídolo de la pantalla y la escena, crea el rol de un valeroso y atrevido subalterno, cuyas aventuras de espada y corazón, le conducen a las más extrañas situaciones en la revolución que derriba al zarismo, hace huir a los grandes duques y establece el Gobierno del pueblo. La primera parte de «Tempestad» muestra toda la pompa y fastuosidad del Imperio, terminando con la más emocionante demostración que se ha hecho de cataclismo nacional.

Barrymore, como jefe de una banda de cosacos rebeldes, es secundado por un elenco de cientos de personas, los principales de los cuales son Louis Wolheim, Camilla Horn (la artista alemana recién llegada de Europa, para aparecer en esta película), George Fawcett, Ulrich Haup, Boris de Fes, también llegado a América, especialmente para esta película, Lena Malena y Albert Conti.

«Tempestad» ha sido dirigida por Sam Taylor.



MIRANDO LAS «ESTRELLAS»

UNA OPINION SOBRE EL ARTE CINEMATOGRAFICO

El firmamento cinematográfico, lo mismo que los iluminados cielos, está tachonado de estrellas. Algunas resplandecen débilmente, otras brillantemente, otras fulguran con deslumbrante esplendor.

La pantalla tiene también su Vía Láctea... con cientos de artistas, oscurecidos sus luminosos rayos por el brillante resplandor de las estrellas.

Y la pantalla tiene también sus meteoros y sus cometas... brillantes personalidades, que aparecen refulgentes, recorriendo con radiante brillo el firmamento cinematográfico, para ir a hundirse en las sombras de la laguna Estigia.

Dolores del Río, es un fenómeno celestial.

Su popularidad se ha alzado como un meteoro, su personalidad flamea como un cometa, su carrera es fija y permanente cual la del sol.

Esta muchacha mejicana, de ojos negros, sin educación dramática, sin ambiente teatral, sin conocer el idioma inglés, crecida en la atmósfera indolente de la vida social de la ciudad de los Montezuma, dió grandes esperanzas como artista dramática con su caracterización del rol de Charmaine en «El precio de la gloria».

Su actuación como muchacha francesa, cuyos afectos fluctúan entre un amante y otro con cautivante inconstancia, carece de perfeccionamiento técnico, pero sobresale vividamente en el poderoso drama de esta película de la guerra.

En «Resurrección» bajo la dirección de Edwin Carewe, Dolores del Río, logró que se la reconociera un lugar en el firmamento de las estrellas. En este drama de Tolstoi, sobre

George Marion Jr., hará los títulos para «Happiness Ahead»

Habiendo terminado los trabajos de fotografía, corte y edición de «Happiness Ahead», última cinta estelar de Colleen Moore, los puntos finales están adelantando rápidamente bajo la inspección de John McCormick, productor de las cintas de Miss Moore, para First National.

George Marion Jr., a quien se considera uno de los más hábiles escritores de subtítulos del cine, escribirá los títulos de «Happiness Ahead», la que se produjo bajo la dirección de William A. Seiter. En esta cinta Miss Moore invade un nuevo campo de acción dramática, en la que se han combinado lo cómico de sus cintas anteriores con momentos de intensa emoción.

la vida rusa, pleno de tragedia, dió la evidencia de una profunda comprensión, intensos sentimientos, artística concepción y dramática expresión. Su caracterización de Katu-ha Maslova, la muchacha campesina en amores con un príncipe, llega a las profundidades y a las más altas cumbres del arte histriónico y un poder sólo comparable, al alma de Sara Bernhardt y al genio de la Duse.

Y ahora Dolores del Río, aparece en «Ramona» llevando a la vida sobre la pantalla a la hermosa muchacha india, de sangre mezclada de los primeros tiempos de California.

En el colorido rol de «Ramona» esta joven artista encuentra una tarea digna de sus diversos talentos, dando una brillante caracterización a la amada heroína. Sabe rodear a «Ramona» con una aurea de realismo; no es una artista desempeñando un papel, es «Ramona» viviendo, amando, sufriendo, triunfando, recorriendo todas las gamas de las emociones humanas.

Su deslumbrante espontaneidad, sus modales cambiantes, su instinto natural para las expresiones y sentimientos dramáticos, sus momentos de alegría, romanticismo e inconsciencia, y sus profundas y finas graduaciones del dramatismo y la tragedia, hacen de ella una actriz consumada en diferentes interpretaciones y con ilimitadas posibilidades.

Dolores del Río, es una gran artista, capaz para la comedia, la sátira, el drama y la tragedia. Es pródiga de su arte, lo derrocha todo, su belleza, su inteligencia, su alma... todo para su arte. Y cuanto más da, más rica se halla.

Tipos de Carnaval en «The Barker»

Los actores de «The Barker», producción especial de George Fitzmaurice, para la First National Pictures, tienen todo el aspecto de una comparsa de Carnaval.

Milton Sills, en el papel de estrella principal, con Dorothy Mackail en el de dama joven, y Betty Compson, Douglas Fairbanks Jr., George Cooper, Sylvia Ashton, S. S. Simon, One-Eye Connolly, pasan largas horas en los compartimientos de dormir de un ferrocarril, una de las escenas que por sí solas constituyen una novedad.

El director, Fitzmaurice, está poniendo todo su empeño en cinta, de mucho interés y color, y demostrará palpablemente su habilidad. La cinta se basa en la pieza teatral del mismo nombre, producida con gran éxito en Broadway y otros centros teatrales.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

LA VENENOSA

Adaptación a la pantalla de la célebre novela de José María Carretero (El Caballero Audaz), puesta en escena por M. Roger Lion

Mujer extraña, de piel mate y ojos fulgurante y curiosos, llegada del lejano y fantástico Oriente, Miss Liana era una gran estrella de la acrobacia, que había triunfado, obteniendo clamorosos éxitos en todos los grandes circos europeos.

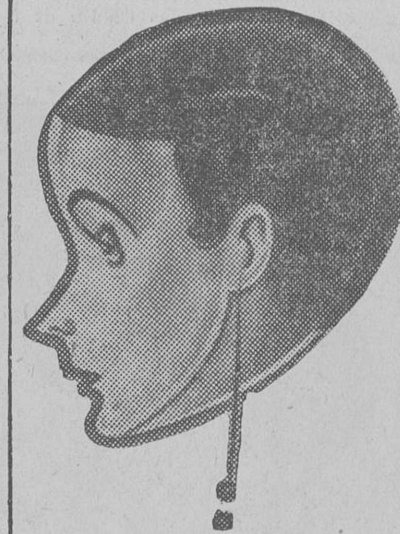
Llevaba como «manager» al clown Masselli, un pobre viejo, antiguo acróbata, ídolo de los públicos en sus tiempos mozos, imposibilitado actualmente para ejecutar su número.

Massetti, a quien en otra época se le llamaba «la flecha de la muerte» a causa del peligroso ejercicio que presentaba, había fallado un día, y si estaba todavía con vida se debía a una casualidad providencial. Luego, sobrecogido por un temor nervioso, por un pánico inenarrable no pudo lanzarse en el vacío como antes hiciera, pero enseñó su arte a una joven llamada Liana, a quien encontró un día por casualidad, en una de sus interminables peregrinaciones por el mundo. Esta joven de extraña belleza, le había sido confiada por su madre, una india, encantadora de serpientes.

No obstante, por donde pasaba miss Liana, se producían accidentes... Simple coincidencia, sin duda, con la que se habían fijado las gentes supersticiosas del mundillo del circo, que temían, sin saber por qué, a su camarara Liana, a la que denominaban con el remoque de «la Venenosa».

El número de Liana «la flecha de oro» triunfaba en cuantos sitios lo presentaba. Le pagaban por su trabajo precios fabulosos, y la joven vivía suntuosamente, siempre sola, únicamente en compañía de su «manager» Massetti. Este había visto, como vulgarmente se dice, crecer a la joven, mas, a pesar de esto, poco a poco se fué dando cuenta con terror de que el afecto paternal que sentía por Liana, tendía a tomar otros derroteros más peligrosos.

Cuando verdaderamente se percató de aquel estado de su alma, fué cierta tarde en que el príncipe indio Karidjian vino al circo a hacer la corte de una manera muy discreta.



El príncipe estaba tan entusiasmado en la contemplación de ésta que ni se preocupó de ocultar sus verdaderos sentimientos a la amiga que le acompañaba, una actriz famosa, que juró vengarse en un momento de celos y de despecho, ya que amaba al príncipe con pasión.

Una noche en que Liana, para distraerse, paseaba en auto por uno de los extremos del Bosque de Bolonia, encontró a un hombre herido, al parecer, al que condujo a la dirección indicada por el mismo.

Este hombre era un próscrito de la sociedad, un apache, que la condujo al antro donde los suyos se reunían.

Pero Liana, acostumbrada como estaba a jugar con la muerte, no era de aquellas mujeres a las que se intimida fácilmente.

Resistió bravamente la brutalidad del apache, hasta el punto de que éste, seducido por la rara energía de aquella joven, la protegió, yendo contra sus propios compañeros que querían robarla cuanto llevaba. Se entabló una verdadera batalla campal, en la que Luis resultó gravemente herido, siendo detenido poco después y conducido al hospital, debidamente vigilado.

Al día siguiente, cuando Liana supo que el hombre que tan denodadamente había luchado por ella, agonizaba en el hospital, fué a visitarlo y ofreció generosamente su sangre para la transfusión, con objeto de salvar la vida al herido.

Aquella delicada operación se efectuó felizmente, pero Liana quedó tan sumamente débil, que no pudo asistir al circo.

Massetti estaba enloquecido; el director de pista, Mr. Lionel, desesperado. Aquella noche iban al fracaso sin Liana. Massetti, devorado por la angustia y los celos, comprendiendo su amor por Liana, se ofreció para reemplazarla, en su peligroso ejercicio.

Mr. Lionel aceptó; y en el preciso momento en que Liana entraba en el circo oyó un rumor inacostumbrado; Massetti acababa de matarse, queriendo ejecutar, una vez más, su anti-

guo ejercicio en la flecha de la muerte.

En la representación del día siguiente Liana estaba a su hora en el circo, pero tan pálida y emocionada por la muerte de Massetti, que no tuvo fuerzas suficiente para lanzarse en el vacío. Su brillante carrera de acrobata había terminado.

Abandonó la pista bajo una granizada de improperios, silbidos, invectivas y proyectiles, de una multitud cruel que, días atrás, se deshacía las manos aplaudiendo, y no comprendía cómo su ídolo, se negaba a darle una satisfacción.

Entonces, el príncipe ofreció a Liana desposarla, no accediendo ella a su pretensión y retirándose a la Costa Azul, donde algunos días después supo, que el domador de fieras Raul, otro de los que la amaban con pasión, acababa de ser devorado por sus tigres. Decididamente, con ella iba la desgracia a todas partes: por algo la llamaban «la Venenosa». Su sola presencia era portadora de negros vaticinios. Era como la sombra del manzanillo, que mata cuanto está a su alcance.

Completamente desamparada, Liana comenzó a dudar de sí misma y aceptó casarse con el opulento príncipe Karidjian, que cada vez estaba más enamorado de ella.

La noche de las suntuosas fiestas preliminares del matrimonio, Luzy Gloria, que no había perdido la esperanza de reconquistar al que la había abandonado, vino en su yate a atracar junto a la soberbia mansión del príncipe.

Una vez allí, se atrevió a insultarlo, amenazándole con el escándalo, hasta que le obligó a acompañarla. Pero, ¡ay!, la canoa automóvil que los conducía al yate, estalló y sus dos ocupantes desaparecieron en las turbulentas ondas de aquel mar eternamente azul.

Entonces, rebasada ya la medida de sus incomprensibles desgracias, para aturdirse, Liana paseó su melancolía por todas las fiestas mundanas de la Costa Azul. Una noche, en el transcurso de una velada veneciana, en la que Liana lucía una hermosa «toilette» fué tentada por el demonio del juego.

—¡¡Copo!!!—gritó el jugador. Turbada por aquella voz desconocida Liana se volvió y reconoció bajo el impecable frac, a Luis de Sevilla, el hombre al que en otro tiempo salvó con su sangre.

Este, por lo menos, no había sido como los otros, víctima de la fatalidad; a éste no le había traído la desgracia, puesto que había llegado a ser un perfecto hombre de mundo y dueño de una fortuna considerable.

Luis fué el elegido de su corazón, y el tiempo, que todo lo borra y todo lo arregla, pronto reunió a aquellos dos seres en una dicha sin fin.

De re técnica

NUEVAS LUCES

Las luces «Kleigl» pronto se reunirán en el limbo con las faldas de miriñaque, los cigarrillos de cinco centavos, y la gramática correcta. Por primera vez en la historia cinematográfica de Hollywood, una producción va a ser fotografiada con luces incandescentes.

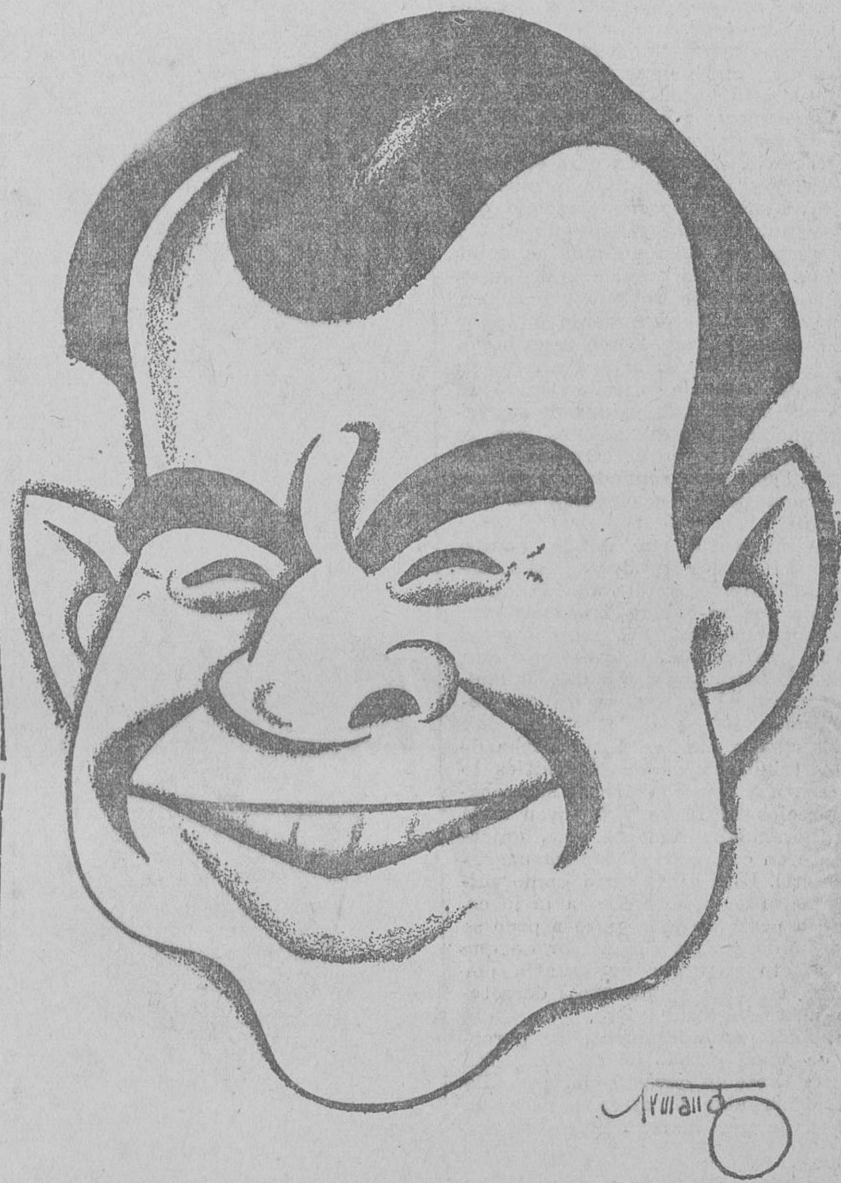
Henry King, anuncia que la nueva película de Norma Talmadge «Una mujer disputada», para Los Artistas Asociados, será toda ella filmada con luces incandescentes en lugar de las Kleigl que hasta ahora se han utilizado. Los primeros experimentos de Henry King con este nuevo método, los hizo cuando se hallaba filmando «La Hermana Blanca», de Lillian Gish, en Italia.

El director de «Flor del Desierto», «La Llana Mágica», y otros notables films, profetiza que las luces incandescentes serán utilizadas en la filmación de todas las películas antes de fin de

año, basando esta opinión en que permiten una definición imposible de conseguir con las Kleigl, con tendencia a impresionar grandes masas en blanco y negro con leves tonos intermedios.

King resume las ventajas de las luces incandescentes con las siguientes palabras: «Mayores cualidades, mayor facilidad para los artistas, por que el resplandor del arco es eliminado, un suave y natural efecto, una cualidad moduladora y un tercer tamaño hasta ahora desconocido en la fotografía, la cuarta parte de consumo de corriente, un tremendo ahorro en el número de electricistas, pues cada hombre puede manejar una batería de cuatro luces incandescentes en tanto que las Kleigl requieren un experto electricista para cada una.

Una de las pruebas de la popularidad que están adquiriendo estas luces, es el aumento de primeros términos fotografiados con ellas. Todos los estudios tienen ya una batería de estas lámparas para este fin y Mr. King cree que antes de que termine el año, serán usadas en todas las fases de la producción cinematográfica.



NOTICIARIO

Un partido de fútbol a 35 grados

Cuando se impresionaron las interesantes escenas de fútbol que aparecen en la película «El campeón del amor», de la Paramount, era una calurosa tarde de verano en la que el termómetro marcaba 35 grados a la sombra. Richard Dix y los miembros de su compañía hacia correr el balón a una velocidad vertiginosa en una plazuela de Forest Hills en las afueras de Nueva York. Como es natural, tratándose de una película impresionada con toda propiedad, los jugadores iban uniformados con los gruesos trajes propios de la estación de invierno en que generalmente se practica este deporte. No es extraño, pues, que al dar el director por terminado el trabajo del día, los artistas y jugadores aprovecharan el medio de locomoción más rápido para trasladarse a una playa cercana cansados del ejercicio y ansiosos de cambiar de ropa por la más fresca posible y zambullirse a su gusto en el agua.

Una dificultad

Cuando la Paramount trató de filmar el asunto «¿Leones a mí?» basado en una conocida novela, tropezó con la dificultad de encontrar verdaderos cazadores de leones que estuvieran familiarizados con esta peligrosa casta de animalitos. Ello no fué difícil dirigiéndose a los profesionales; lo que ya no resultó tan sencillo fué convencer al saladisimo Douglas Mac Lean de que se metiera en tales fregados. Su caza del león en esta película constituye uno de los trucos más originales que se han visto hasta hoy en la pantalla.

Gloria Swanson era demasiado baja

Una vocación irresistible empujaba a Gloria Swanson desde niña hacia la carrera escénica, primero, y hacia la pantalla después. Pero la corta estatura de la actriz era uno de los motivos que la retenían de entrar de lleno por el espantoso sendero artístico. Decía Gloria que siendo tan chiquita no podría pasar de interpretar papeles de ingenua y que sus favoritos no eran éstos, sino los de gran dama, duquesa, reina o emperatriz. Indudablemente, sus temores eran infundados, pues a pesar de su corta estatura la actual Marquesa de La Falaise se ha distinguido siempre de modo excepcional en este género de papeles. Lo admirablemente que conviene a su temperamento se demuestra de modo especial en su gran película «Su primer amor». En esta gran producción Paramount acompañan la labor de Gloria Swanson artistas de tan reconocido mérito como Ian Keith y George Fawcett.

El correo de las estrellas

Si bien las estrellas del cine reciben muchos comentarios, inteligentes, valiosos, sobre su trabajo, el correo de los aficionados está plagado de cartas melosas de los enamorados galanes. Joan Crawford es una de las artistas más favorecidas con esta clase de correspondencia. Recibe en una hora más propuestas de matrimonio que la generalidad de las muchachas recibiría en un año. Hay que confesar, por otra parte, que nadie ha pedido en matrimonio a Ralph Forbes... las muchachas solicitan invariablemente su retrato, petición que satisface el artista con alegría y buena voluntad.

Una noticia esperada

El mundo del cine aguarda ansiosamente cierta noticia de los Estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. Elinor Glyn ha terminado su primer argumento para la pantalla, y todos están interesados en saber cuál de las estrellas verá su nombre enlazado al de esta notable escritora en la dramatización de su obra. El título de la nueva película será «Tiger Skin».

Richard Barthelmess estará ocupadísimo al regresar de la luna de miel...

Richard Barthelmess estará muy atareado cuando regrese de Honolulu, a donde fué en su luna de miel por varias semanas.

El conocido astro de la First National pronto empezará «Out of the Ruins», versión para el cine de la historietita de Sir Philip Gibbs. Seguirá «Mutiny», historia original para la pantalla, de Scott Darling y más tarde producirá «Diversión», la pieza teatral.

El director de las tres cintas mencionadas será John Francis Dillon, a quien se le ha asignado la dirección en premio del excelente trabajo en «The Noose», una de las películas más sensacionales de Barthelmess, en los últimos años.

La última cinta de Barthelmess ya se editó.

Se rumora que pronto se empezará otra cinta estelar con Barthelmess que rivalizará, en cuantos a efectos dramáticos y fotográficos, el trabajo de la popular estrella en «The Patent Deather Kid» y «The Noose».

Norma Shearer, de regreso

Norma Shearer está de regreso de Europa y ha comenzado a trabajar en otra cinta. Durante el viaje que realizó con su marido, los funcionarios de los Estudios han tenido amplio tiempo de buscar nuevo material para ella y de prepararlo todo para comenzar inmediatamente la producción.

Escena final de «The Head Man», terminada

Las escenas finales de «The Head Man», nuevo vehículo cómico de Charlie Murray para la First National, han sido terminadas.

El director, Eddie Cline, terminó la cinta con una serie de episodios románticos entre los novios, Loretta Young y Larry Kent. Pero en la última escena aparece Murray con Lucien Littlefield, el curruña del conocido cómico.

«The Head Man», es la adaptación de la chistosa pero humana novela de Harry Leon Wilson, titulada «The Boss of Little Arcady». Por primera vez en su carrera cinematográfica, Murray demuestra momentos patéticos.

«Show Girl», será la primera producción estelar de Alice White

Richard A. Rowland, gerente general y de producción de la First National Pictures, ha participado que la primera cinta en que Alice White tendrá el papel principal, será «Show Girl», novela de J. P. McEvoy.

Los jefes de producción han asignado la dirección de la primera cinta estelar de Miss White a uno de los directores más competentes de la First National Pictures, Alfred Santell, quien tuvo a su cargo la especial de la guerra de Richard Barthelmess, «The Patent Leather Kind».

Un escenario limitado

Una celda de prisionero, el más reducido escenario de cine que se haya usado hasta el presente en los Estados Unidos, se proyecta ahora para la próxima cinta de John Gilbert. Casi toda la acción se desarrollará en los estrechos confines de la celda, constituyendo uno de los más dramáticos y emocionantes argumentos de que es el héroe esta famosa estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Un record notable

Durante la producción de «Alas», se estableció un record en cuanto al número de unidades o secciones que trabajaron a un mismo tiempo y a la enorme distancia que las separaba. Dos secciones de la compañía, una bajo la dirección de William Wellman, director general, y otra bajo las órdenes de Lucien Hubbard, supervisor, estaban trabajando en San Antonio de Texas, a unas cincuenta millas de distancia una de otra. Al mismo tiempo, en Hollywood, a una distancia de 1,400 millas, Norman Mac Leod estaba tomando otras escenas intermedias. Simultáneamente, H. D'Abbadie D'Arrast, a 5,000 millas de distancia, estaba fotografiando las escenas tomadas en París.